

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X. DIRECTOR PROPIETARIO: Ramón Blanco Rojo. PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo. COLABORADORES: Todos los suscritores. NÚM. 422.

MURCIA 22 DE MAYO DE 1898.

La Juventud Literaria

PALIQUE

La corrida patriótica que hoy se verificará en nuestra plaza de toros, promete ser brillantísima.

Los toros dicen son muy superiores y las localidades expandidas hasta la fecha son muchísimas.

Esto hace presumir que el caso de la Condomina presentará un aspecto óptico fantástico, pues nuestras bellas paisanas, con sus clásicas mantillas, bajo una modelación perfecta, serán el principal encanto de la tan patriótica como simpática fiesta.

Los forasteros que nos visiten serán muchos, así es que nuestra querida Murcia presentará hoy es el aspecto de las grandes solemnidades.

Y todo por la patria, por nuestra abatida patria, por la que sus hijos sacrifican todo cuanto es posible, en tal de que triunfe y castigue como debe á esa miserable nación norteamericana.

¡Murcianos, á los toros.... y Viva España!

* * *

Una distinguida señorita de la más alta aristocracia de Berlín ha ganado un premio de resistencia, en uno de los salones de aquella capital.

Ha valseado durante cuatro horas y veinte minutos.

Valsear es.

De seguro no hay otra con cuerda para tanto movimiento.

* * *

Se han descubierto misteriosos robos en el vapor «Catalina» y en otros de los barcos españoles apresados que están bajo la custodia de las autoridades norteamericanas.

Han desaparecido servicios de plata, dinero, cigarros y muebles, por valor de 5.000 pesetas.

No me choca nada.

La cabra siempre tira al monte.

Y el yanquis... á eso.

* * *

Días pasados fué cariñosamente presa, en Granada, una golondrina que tenía atada al cuello un acinta azul, y en ella un papelito escrito con tinta verde, diciendo lo siguiente:

«Nunca te olvidaré, Lolita de mi alma. Si bien lo que hice fué porque te amo, no porque en mi corazón se hayan jamás albergado sentimientos criminales.

Te amo, ¡ah, sí! Te amo mucho, Lolita mía.

Orán 17 de Abril de 1894.»

La golondrina, con su amoroso mensaje ha sido puesta en libertad por los que la cogieron, después de haberla contemplado y acariciado una porción de muchachas que se enteraron del hallazgo.

Lo raro del caso es que la golondrina ha desaparecido de la mencionada capital.

* * *

Ha sucedido en París un caso sensacional como no lo ha habido igual jamás en ningún país.

Agobiado por la pena, su corazón hecho callo, se ha suicidado un caballo tirándose al río Sena desde lo alto de un puente resuelto á perder la vida sin que al infeliz suicida pudiera salvar la gente.

A matarse el pobrecito ¿qué motivo le impulsó? Se ignora, pues no dejó para el Juez ningún escrito.

¡De vivir perdió la gana, aunque nada ha dicho al Juez, por desdeñarle tal vez alguna yegua barbiana!

A sus ruegos relinchados le diría ella que no...

¡Vamos, que se suicidó por amores contrariados!

* * *

En Bilbao entraron la otra noche en una casa de préstamos unos distinguidos ladrones y se llevaron todo lo que quisieron.

Pero, en cambio, dejaron á disposición del dueño del establecimiento un pedacito de vela de sebo y una chaqueta vieja.

Menos mal si dejaron ambos objetos en recompensa de las joyas y de las prendas robadas.

Porque todavía puede que se presenten á pedir los cuartos y la papeleta del empeño.

Lo que parece mentira es que todavía diga un periódico bilbaíno que se ignora quiénes sean los autores del robo.

Todo el mundo lo sabe: ¡los que dejaron la chaqueta y el cabito!



La ley del hambre

Corre la madre al motín, adonde el rencor la llama, dejando un niño en la cama bello como un serafín;

Niño que al ver junto al lecho de una Virgen el retrato,

que dá alegre y sin recato á un Niño Jesús el pecho.

Con hambriento frenesí ansioso á la Virgen toca en los pechos y en la boca, como diciendo «¡ami, á mí!,»

Pero aunque con vivo anhelo el niño el pecho pedía, la Virgen se sonreía, más impasible que el cielo.

Y mientras la madre hiere gritando: «¡muera el tirano!» y hambrienta y puñal en mano lucha y lucha, mata y muere.

El niño, exánime y yerto, hunde el dedo en el papel, gime airado, tira de él, rasga el cuadro y cae muerto.

¡Así, venciendo á los dos del hambre la dura ley, ella inicua, mata al rey, y él impío, rasga á Dios!

CAMPOAMOR



El soldado.

En tiempo de paz pasa á nuestro lado de sapercibido; es «uno de tantos».

La vida de cuartel, las guardias y los ejercicios en el campo de instrucción, que atraen la curiosidad del público, constituyen toda su monótona vida militar.

Pero llegan los momentos supremos... La patria necesita de su esfuerzo, y allá va el representante de la honra nacional para asentar sobre sólidas bases «la fuerza de la razón», por medio de «la razón de la fuerza».

Entonces vemos al soldado como una figura grande rodeada de un nimbo de luz... destellos del sol de la patria, que aunque es el mismo sol de todo el planeta, parece que tiene luces diferentes para cada una de las regiones en que los hombres le han devidido.

Si se le presenta la ocasión es un héroe si no figura en el montón anónimo, constituyendo con su individual esfuerzo parte del esfuerzo común, cuyos felices ó adversos resultados recogemos como glorias ó desdichas de la nación entera

Es el muro de carne ambulante que defiende la bandera; personificación sublime de la patria, y á la cual guarda con el coraje é instinto de la fiera, como defender pu liera á su madre de los ataques ú ofensas que se la dirijan.

Le llaman al campo de batalla las leyes sancionadas por el Estado; pero sobre esas leyes reguladoras está su corazón, entusiasmado y grande, que no necesita violencias para impulsar al cuerpo hasta el lugar del peli-gro.

Y si no, en los relatos de cien combates ahí están los mil episodios en que cada soldado pone de su parte mucho más de lo que el deber exige.

Si queréis evitar el infortunio, vosotros los que los llamais hombres de Estado, borrad las fronteras; romped las armas de combate y el soldado quedará como recuerdo legendario.

Pero si conocéis que necesidad fatal de los tiempos obliga á que exista, miradle siempre grande; considerad en él la genuina encarnación del pueblo, siempre grande también, y cuya educación y vicios sociales son consecuencia inmediata de vuestros ejemplos.

Ahí le tenéis; lo que le dáis recibe á cambio de todo lo que dar puede y que más valor tiene. ¡La vida!

SANTOS LAZO.



CANTABES.

Yo tengo una lima sorda
Que me lima el corazón;
Suspirando me anochece;
Llorando me sale el sol.

Porque te ví desde lejos
Por eso te quiero tanto;
Haces bien en no acercarte;
De cerca pierde lo falso.

Unos se pierden por mucho
Y otros se pierden por nada,
Que al fin y al cabo los hombres
Juegan siempre y nunca ganan.

Si de haberme tú querido
Tienes ya remordimiento,
Olvidame y tú verás
Un hombre pasar tormentos.

AUGUSTO FERRAN

